

son muy insuficientes. Esta empresa la ha emprendido CEHILA (Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina). Dirigida por Enrique Dussel, el plan completo de la obra es: tomo I, Introducción, realmente notable; tomos II y III, Brasil; tomo IV, el Caribe; tomo V, México; tomo VI, América Central; tomo VII, Colombia y Venezuela; tomo VIII, Area Andina; tomo IX (el que aquí reseñamos) Cono Sur; tomo X, Latinoamericanos en Estados Unidos, y tomo XI, Filipinas, Mozambique y Angola. En todos los casos son excelentes historiadores; así, en México, es Alfonso Alcalá.

Con un pedagógico criterio, la obra que exponemos se divide en ocho períodos, que corresponden verdaderamente al orden de los acontecimientos y que, a su vez, se agrupan en tres épocas: la Cristiandad Colonial (hasta 1820); la Iglesia y los nuevos Estados, y «hacia una Iglesia Latinoamericana» (desde la aparición de la Acción Católica hasta hoy).

La profusión de datos, la amplia bibliografía usada y el carácter complejo de la obra (atención a la vida cotidiana, a la piedad popular, apéndice dedicado al protestantismo latinoamericano) la hacen recomendable a todos los estudiosos y curiosos de la Historia Eclesial; y creo que incluso la hacen necesaria en todos los seminarios y casas de estudios de España, Portugal, América Latina y el Caribe.—AB.

79. ESTRUCH, J., *Santos y pillos. El «Opus Dei» y sus paradojas*, Barcelona, Herder, 1994, 478 pp., 21,5 x 14 cm.

El libro se divide en dos partes, distintas en extensión y ambas válidas. En la primera se intenta una aproxima-

ción histórica y sociológica al *Opus Dei* (tres cuartas partes del libro), mientras la segunda está dedicada a la ética del *Opus Dei* y el espíritu del capitalismo (una cuarta parte).

El acercamiento a la compleja historia del *Opus* se hace desde tres tesis: personalidad del fundador, contexto histórico y relación con los Jesuitas. Esta tercera tesis metodológica es la que el autor cree que puede resultar un tanto sorprendente y problemática... por partida doble (hay que indicar, enseguida, que no deja de ser interesante).

Por otra parte, el autor ha intentado hacer una historia comprensiva *desde dentro* (¿cree usted que, en este caso, puede hacerse *desde dentro* si se quiere ser objetivo?), para lo cual, no siendo él miembro del *Opus*, ha utilizado *sobre todo* materiales que emanan del propio *Opus Dei*.

En cuanto a la segunda parte, se ha estudiado en paralelismo con el protestantismo ascético a fin de captar las semejanzas y diferencias, llegando así a establecer la espiritualidad del *Opus Dei* y enclavarla dentro de una tendencia más general de la Iglesia.

La exposición parece *desapasionada* (lo cual es una gran virtud expositiva tratándose de algo tan expuesto a lo visceral) e *informada*. La metodología seguida (triple contexto: nacional, internacional y eclesial) parece la única adecuada. Que la mirada del *sociólogo* no sea igualmente perspicaz cuando mira una u otra dimensión del *Opus* (fenómeno supuestamente religioso y cristiano) es normal. Se ve en el capítulo dedicado a «Camino», donde el autor tiene unas páginas interesantes para el estudio de la evolución histórica del *Opus*, pero no afronta el estudio del pensamiento (si existe) de dicho libro.

El libro de J. Estruch se lee con agrado y creemos que es positivo.—AG.

80. FERGUSON, D. S. (ed.), *New Age Spirituality. An Assessment*, Westminster, J. Knox Press, 1992, 235 pp., 20 × 13 cm.

La Nueva Era parece que tiene algo que decir a la espiritualidad. El presente libro pone expresamente el problema.

Se divide el libro en tres secciones: en la primera se sitúa este movimiento, estudiando sus dimensiones psicológica, sociológica, histórica y filosófica. La segunda sección estudia las tres direcciones en que se mueve la espiritualidad de la Nueva Era: lo divino, la mismidad, el mundo. La tercera sección da propiamente título al libro: estamos ante la «valoración» que puede hacerse de esta espiritualidad, viendo sus lados positivos y negativos y presentando lo que podría ser el programa de la espiritualidad de la Nueva Era.

Probablemente la espiritualidad tenga que involucrarse en este movimiento. Por una parte, la dimensión religiosa y mística tiene en él una amplia presencia *material*, los místicos son referidos con frecuencia, su *apofaticidad* parece darles la razón... Por otra, son muchos los que encuentran en el «all-light» de este movimiento un enfrentamiento esencial, ignorado pero real, con los místicos «adorados».

El mismo cambio de lo antropocéntrico a lo cosmológico, proclamado por la Nueva Era, encontrará en los *místicos* y en muchos espirituales de una aparente menor profundidad un enfrentamiento muy duro. ¡No todo va a ser «light» en la Nueva Era! Bienvenido sea también este libro que inicia un

diálogo difícil y sugiere su continuidad.—AG.

81. FERNANDEZ MARQUEZ, M. J., *Sabiduría del corazón*, Madrid, San Pablo, 1994, 573 pp., 21 × 13,5 cm.

Comienzo destacando el subtítulo de la obra para que sepamos desde el principio qué tenemos entre manos: «Hacia una pedagogía de la oración». Efectivamente, se trata de un verdadero *vademécum* oracional. El lector se sentirá cogido de la mano de un experto y llegará muy lejos en sus proyectos de oración. Todo está preparado y muy cuidado, desde la sencillez y la experiencia. Nada de teoría y abstracciones. Aprovechando la «sabiduría» que a otros orantes de talla ha alimentado: personajes de la Biblia, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, sobre todos.

Todo el grueso volumen se divide en cuatro bloques, imprescindibles para un aprovechamiento en los caminos de oración: cuestiones básicas; la oración: comunión con Dios; necesidad de una pedagogía de la oración; frutos de la oración. Cada capítulo consta de una parte doctrinal, sugerencias, consejos prácticos, ejercicios y oraciones, y textos bíblicos. Aparte, muchos gráficos que acercan la dinámica de la oración a los creyentes sencillos con sed de Dios. Las líneas centrales de todo el estudio se resumen en dos. Dios nos hace el favor de dialogar con nosotros en la oración. Todo encuentro serio de oración «toca» la vida y la transforma, y aparecen los frutos del Espíritu.

Quienes andan enrolados en comunidades, grupos o talleres de oración agradecerán este buen trabajo de Fernández Márquez.—GT.